

AGUA QUE NO HAS DE BEBER...

No solamente el ser humano está constituido por 65% de agua, sino que depende de ella completamente para sobrevivir: podríamos vivir hasta 6 semanas sin probar nada de alimento, pero sin una gota de agua no aguantaríamos más de 3 días. Así de importante es el agua... y así de poco nos importa.

El cambio climático tiene repercusiones importantes en el agua de los mares y de los polos. Si se fuera a acabar el mundo, a lo que tendríamos que temer es justamente al agua: porque para algunos serían olas inmensas las que arrasarian con sus países... y porque para otros la escasez de este líquido llevaría a una muerte inevitable.

No estamos lejos de esa situación, países centroafricanos como Senegal han vivido en estas condiciones de sequía desde mediados del siglo XX, pero también en Latinoamérica tenemos estas repercusiones.

En México, de acuerdo con el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, el 40% del país padece sequía en distintos niveles de intensidad¹. En Bolivia las sequías del verano que termina dejaron un total de 17mil familias damnificadas² y de acuerdo a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) que preside el mexicano Ángel Gurría, para el año 2050 casi la mitad de la población mundial tendrá problemas relacionados con el agua³.

La Organización Mundial de la Salud considera que el consumo humano (para beber, cocinar, lavarse y limpiar) debería ser de 50 litros más otro tanto de sus actividades económicas tradicionales (agricultura, industria) con lo que, de acuerdo con esta institución, 100 litros de consumo diarios por persona deberían ser suficientes para todas estas actividades, es decir, 36.5 m³ de agua al año.



Sin embargo, según cálculos de la SAGARPA⁴, el mexicano promedio consume un total de 1,441m³ anualmente. Estamos 16% arriba del promedio mundial de consumo de agua (1,243 m³). Encabezamos la lista de exceso en Latinoamérica, seguidos por Argentina (13% arriba del promedio) y Brasil (11% arriba).

¿Qué hacemos entonces para disminuir nuestro consumo de agua y evitar dentro de nuestras posibilidades estas sequías? Las campañas han sido muchas: desde cerrar la llave mientras te lavas los dientes hasta llenar tinacos con agua de lluvia. Pero la verdadera solución es un cambio de actitud hacia las actividades diarias que son las que definen nuestra huella hídrica,

Empecemos por la consciencia: primero tener claro cuánta agua consumimos no sólo en su versión líquida sino en los procesos de transformación: Generar una hamburguesa requiere de 2,400 lts de agua⁵, unos zapatos de cuero hasta 8 mil lts de agua y un kilo de papel 324 lts. No se trata de ser vegetariano, pero ser un consumidor consciente y disminuir el consumo; prefiere bebidas destiladas a la cerveza que requiere 75 lts de agua para generar un vaso de 250 ml, utiliza el papel por ambos lados y sólo cuando es necesario pues cada tonelada de papel requiere 12.45 m³ de agua.

Después seamos ciudadanos exigentes: es imperativo invertir el dinero de nuestros impuestos en energías limpias

y aprovechar lo que ya tenemos. La energía hidroeléctrica es una fuente limpia que está subexplotada en Latinoamérica.

Ya existen esfuerzos exitosos en esta zona: la represa hidroeléctrica de Itaipu ubicada sobre el río Paraná entre Paraguay y Brasil es la segunda mayor central hidroeléctrica del mundo con una potencia de energía hidráulica instalada de 14 GW y existen otras varias decenas de plantas en la región que generan energía, y ganancias, a varias empresas extranjeras.

Busquemos explotar nosotros estos esfuerzos, las empresas nacionales deben ver estas energías limpias como un buen nicho de negocio, los gobiernos deben generar incentivos para que así sea y la población estar informada para conocer y explotar estos esfuerzos en nuestros propios países, al mismo tiempo que servimos de auditores de las operaciones de las mismas.

Pero también deben las empresas reconocer su propia responsabilidad en estos temas: reutilizar el agua de sus procesos, tratarla y disponer de ella adecuadamente y utilizar ecotecnias para aprovechar el agua de lluvia son sólo algunos ejemplos.

No nos conformemos con llenar nuestras tierras de pozos petroleros, no dejemos que nos aseguren que ese es el único camino del progreso. Hagamos investigación desde las universidades sobre estas energías, demostrémosle al mundo que es una apuesta más segura y ayudemos a que esta agua que no hemos de beber... ayude a nuestros países a crecer.



ODILE CORTÉS

Consultora de responsabilidad social, directora de estrategia de integrarse y profesora del instituto tecnológico y de estudios superiores de monterrey. Contacto@integrarse.Com.Mx

¹ "Sequía afecta al menos al 40% del país" <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/b0c0edb25988370715e9fe3407b57d44>, junio 2013.

² "Declaran emergencia nacional por sequía en 4 regiones de Bolivia" <http://www.informador.com.mx/internacional/2013/465989/6/declaran-emergencia-nacional-por-sequia-en-cuatro-regiones-de-bolivia.htm>, junio 2013.

³ Informe "Seguridad del agua para vidas mejores", OCDE, septiembre 2013.

⁴ La SAGARPA y el cambio Climático, ¿Sabías qué? Huella Hídrica, www.sagarpa.gob.mx

⁵ Chapagain, A.K. and Hoekstra, A.Y. (2004) 'Water footprints of nations', Value of Water Research Report Series No. 16, UNESCO-IHE, Delft, the Netherlands. Disponible en: <http://www.waterfootprint.org/>